

DOSSIER: COMUNICACIÓN POLÍTICA

Introducción

El punto de partida del presente dossier fue el impulso generado a través del desarrollo del webinar *Metamorfosis de la ComPol*. Se trató de un ciclo interpretado, en su primera fase, por ocho de las y los principales teóricos, pensadores, consultores e investigadores de la ciencia política y de la comunicación política, que nos ayudaron a repensar, analizar y profundizar, con una mirada plural, los desafíos que presenta nuestra disciplina en este tiempo de metamorfosis, buscando un abordaje equilibrado, crítico y multidimensional.

Sin dudas, la iniciativa de espacios en este sentido dejó abierta a la reflexión las líneas de investigación que las y los participantes aportaron al ciclo. Es allí donde se encontró el ámbito propicio para el desarrollo de los escritos que conforman la presente compilación.

Repasando los objetivos iniciales, los artículos reflexionan sobre el futuro de la comunicación política en sus fases más significativas, entendiendo que esa metamorfosis, esa mutación como cambio de intensidad, responde a los cambios de la ciencia política como objeto de estudio, y por lo tanto de la comunicación política. Esta hipótesis es abordada en el ensayo de Mario Riorda titulado «La metamorfosis de la comunicación política» con la intención de revisar, dentro de las fases de cambio, las especificidades que presenta cada una, pasando desde la hiperpersonalización, la irrupción digital, el deterioro de los partidos políticos, hasta el flujo de diversidad de agendas, el discurso «popularizante» y las campañas electorales de fractura expuesta. Ello no implicará considerar el cambio como bueno o malo, sino que precisamente la complejidad radica en la ausencia de contemplación de las acciones que motivan dicho cambio.

Por su parte, el debate se abre en la mirada de Yanina Welp respecto del deterioro o crisis de los partidos políticos en «Aparatos de gobierno con pretensión totalizante (o sobre la muerte de los partidos)». La autora investiga aquí cuáles son los elementos que se construyen a través de una estructura totalizante y que pretenden homogeneizar una mirada sobre el rol y los fines de los partidos políticos. Entiende que la distancia y la desconexión con las bases partidarias, así como la dependencia económica estatal y la estrategia de comunicación, son elementos significativos que inciden en los grados de representación. El pasaje de la polarización ideológica a una polarización afectiva es uno de los puntos centrales en su abordaje, y para entender eso, Welp propone cambiar la mirada hacia las estrategias orientadas a entender la dinámica de un sistema de equilibrios y cooperación que ayuden a fortalecer la democracia.

En consonancia con la hiperpersonalización y el rol de los partidos políticos, Antoni Gutiérrez Rubi presenta, en su ensayo «Votar personalidades» un estudio de caso sobre

las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos y el efecto Trump en la estructura política norteamericana. Votar personalidades, votar carácter o pensar los liderazgos en tiempos de crisis es el resultado de la incertidumbre que se genera en estos contextos; esa incertidumbre que lleva a la nostalgia. Una propuesta política que retome el pasado, ya que el futuro es incierto y desesperanzador, puede tener más apego en la voluntad de los y las votantes. La personalidad, por lo tanto, se vuelve un elemento electoral decisivo.

Pero entonces ¿cuál es la impronta de la representación, los liderazgos y las personalidades en los partidos políticos? ¿Qué grado de responsabilidad tienen estos en su *performance* electoral? El artículo de Paola Zuban, «La *performance* electoral de las mujeres en la Argentina», trabaja algunas líneas que pueden dar respuesta a estos interrogantes. Retoma la línea de Welp al entender que, si bien existe una crisis de representación de los partidos políticos, estos siguen siendo un pilar fundamental y constitutivo del sistema de gobierno democrático. Sin embargo, si se indaga el interior de su estructura buscando avanzar en los desafíos para el fortalecimiento de los sistemas electorales, encontramos obstáculos que deben ser subsanados. La pérdida de legitimación, así como el déficit a la hora de dar respuestas a las demandas ciudadanas, se cruza con las desigualdades e inequidades que las mujeres deben enfrentar en sus espacios de representación política. Por lo tanto, serán necesarios mecanismos de innovación democrática institucionales que reviertan esta situación.

Por su parte, el aporte de Ana Soledad Montero en «Discurso y política durante la crisis de COVID-19 en la Argentina. ¿Es posible “comunicar bien” una pandemia?» propone indagar sobre la especificidad del discurso político por sobre otros tipos de discursividad contemporánea. Pone bajo análisis las circunstancias en las cuales los gobiernos tuvieron que mostrar su capacidad de brindar información confiable sobre los riesgos y comunicar medidas incómodas. Rescata que, a diferencia de otros contextos, gobernar en pandemia responde a la constitución de identidades colectivas, de espacios y temporalidades políticos con una singularidad que reconfigura las subjetividades y las esferas de lo social. Por ello, se adentra en el terreno del discurso político a fin de recorrer los diversos abordajes propuestos, para entenderlo como un discurso de carácter performativo, esto es, como un acto que construye objetos y realidades en un espacio y tiempo singulares.

Allí donde se conjuntan los desafíos y las problemáticas de la temporalidad es donde resulta central el estudio de Manuel Bermúdez Vázquez, «Comunicación política contemporánea: nuevos problemas, viejos enemigos». La sociedad contemporánea muestra, para el autor, una evolución que fragiliza, vulnera y amenaza el horizonte de las democracias. Dichas amenazas son identificadas en elementos como el populismo, la demagogia, la posverdad, las noticias falsas y la carencia de elementos de pensamiento crítico en el sistema educativo, que, entendiéndolos como un proceso dinámico e interrelacionado, provocan resultados como la polarización política, la falta de argumentos racionales en las campañas electorales y mediáticas, y la manipulación del público. Entiende que el camino será arduo, pero habrá que transitarlo.

La búsqueda de herramientas analíticas que den cuenta de los interrogantes planteados hasta aquí fue el elemento que motorizó la presente obra. Llegamos, entonces, a un conjunto de escritos que aportan al debate sobre los desafíos actuales y las problemáticas futuras a las que se enfrenta nuestra sociedad. Problemáticas que, no tan distantes en el tiempo, deberemos abordar; interrogantes que necesitarán de respuestas lo más certeras posibles en el marco de nuestra disciplina, en el ejercicio y en la toma de decisiones políticas.

Agradezco a las autoras y a los autores que nos brindaron sus investigaciones para el presente *dossier*, así como al resto de quienes participaron del primer ciclo de *Metamorfosis*: Carlos Saavedra, Shila Vilker, Vigmar Vargas, Ana Iparraguirre y Gustavo Córdoba. Indudablemente, marcaron el comienzo de un proyecto en constante crecimiento.

Al equipo que colaboró con la difusión, transcripción y divulgación de los resultados: Joaquina Altamirano y Julieta Mulet, entrañables profesionales que dejan mucho de sí para el fortalecimiento de nuestra carrera. ¡Muchas gracias! Sin dudas, el acompañamiento y apoyo de las autoridades, equipo de extensión e investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, sin las cuales no podríamos haber llevado adelante este proyecto, especialmente al decano Dr. Miguel Gonzáles Andía.

Por último, quiero agradecer la incansable labor del equipo de coordinación del ciclo *Metamorfosis*: Javier Pianta, Maru Wlasiuk y Alejandro Dellamaggiora por su dedicación, compromiso y predisposición a la hora de enfrentar el desafío de llevar adelante esta propuesta. Docentes que admiro y aprecio profundamente.

Victoria Zapata